

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Toda gloria pertenece al Dios viviente –
Salmo 115
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 115:1-18

Sólo a Dios la gloria

El salmo 115 es el tercero de seis salmos (Sal. 113-118), que según la tradición judía componen la llamada “alabanza” (el “Hallel”). Éste señala el obrar de Dios con el pueblo de Israel, y muestra porqué Dios ha sacado a su pueblo de Egipto. Su pueblo debe dar sólo a Dios la gloria y no aceptar otros dioses junto al Dios viviente. Su nombre debe ser engrandecido. “Distinto que los gentiles que confían en las obras de sus manos, Israel debe confiar en su Dios; pues Él es su ayuda y su escudo” (B.Peters). Su bendición descansa sobre el pueblo de Israel y su descendencia. Esto les impulsa a la alabanza y la adoración frente al Dios viviente.

El nombre de Dios debe ser glorificado: “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”. La doble negación muestra con qué pasión el salmista rechaza la propia honra. Con vehemencia se niega a lo que todo el mundo quiere tener. Él no piensa en la propia carrera, ni en su buena fama. No se preocupa por la propia valoración y respeto. Tampoco busca aplauso por sus obras y palabras. Las riquezas y el poder no dominan su vida. A él le importa sólo y únicamente la gloria de Dios.

Desde el pecado original es parte del ser humano considerarse a sí mismo más importante de lo necesario, para preocuparse por el propio honor. También a nosotros los cristianos, el éxito y la alabanza nos pueden subir demasiado la cabeza. Estamos girando alrededor de nosotros mismos, mirando nuestra fuerza, nuestra influencia, nuestros logros.

El salmo nos puede ayudar a poner toda nuestra atención en Dios, entregar toda nuestra confianza en Él y esperar todo de Él. Esto le da gloria. (Lea 1.Co. 10:31; Col. 3:17.)



Día 2

Salmo 115:1; Romanos 16:27

Honrar a Dios – pero, ¿cómo?

“Señor, glorifícate a ti mismo, y no a nosotros” (Sal. 115:1, Dios habla hoy). El salmista se pone con toda decisión del lado de Dios. A Él, el Creador y Sustentador de este mundo, merece toda la gloria.

¿Cómo podemos darle gloria a Dios?

- Dar gloria a Dios es cuestión del corazón, no una confesión de labios. El profeta Isaías por mandato de Dios descubre la verdadera actitud del corazón del pueblo: “este pueblo me sirve de palabra y me honra con la boca, pero su corazón está lejos de mí, y el culto que me rinde son cosas inventadas por los hombres y aprendidas de memoria” (Is. 29:13, Dhh) ¡Por lo tanto debe convertirse!

- Dar gloria a Dios significa que por nuestro obrar Dios es reconocido. En el Sermón del Monte Jesús dice: “ustedes son la luz de este mundo. ...Del mismo modo procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo” (Mt. 5:14a,16, Dhh).

- Dar gloria a Dios se muestra en la disposición de aceptar la voluntad del Padre. Jesús mismo es nuestro ejemplo en esto. El pide: “Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42, Dhh).

- Dar gloria a Dios es confiar en Él y en Su Palabra. De Abraham leemos: “No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo más fe y confianza. Alabó a Dios” (Ro. 4:20, Dhh).

- Dar gloria a Dios consiste en que nos aceptemos mutuamente. “Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, ... Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios” (Ro. 15:5,7, NVI).

¡Pidamos a Dios que nos muestre cómo honrarle hoy en la práctica!



Día 3

Salmos 115:2,3; 95:1-3

Dios reina

Otros salmistas se sentían como el autor del salmo 115. También ellos fueron burlados, su fe fue ridiculizada: “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿dónde está tu Dios?” (Sal. 42:3; comp. Sal. 79:10a). Puede ser muy doloroso para nosotros, cuando sentimos que se cuestione a nuestro Dios. Algunos se sienten impotentes y les faltan las palabras, cuando otros vociferan con toda seguridad: “¡mira alrededor tuyo. Tu fe se dirige al vacío, tus oraciones son monólogos, ¡tus palabras se pierden en el universo sin ser escuchadas!” Con cuánto deseo quisiéramos presentar pruebas de la presencia y del obrar de Dios, pero sabemos que no es posible para nosotros, ni es el camino de Dios.

El orador del salmo 115 ha encontrado una respuesta: “¿Por qué ha de decir la gente: ¿dónde está ahora su Dios? Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho” (v.2,3). No importa qué piensa la gente de Dios, Él es y sigue siendo el mayor y el que tiene todo el poder en Sus manos. (Lea Sal. 86:8-10; 135:5,6.)

“Feliz aquel que en tales momentos no pierde la tranquilidad de la fe y confiesa sencillamente: ‘nuestro Dios está en el cielo’. Yo no puedo hacerlo visible, ni puedo probarlo. Es así que Él está en el cielo. Pero Él mostrará su existencia cuando sea su tiempo y cuando lo crea necesario. ‘Él puede hacer lo que quiere’. El cielo es su trono, y desde allí Él reina, a pesar del desánimo de sus hijos y a pesar de los paganos insolentes. Llegará el momento cuando todo el mundo verá qué Señor poderoso es Él. Dios que está en el cielo nunca ha dejado de manifestarse en la tierra por largo plazo” (W. Lüthi).



Día 4

Salmo 115:3-7; Isaías 44:6-10,16-18

“Fuera de mí no hay Dios”

El salmista describe la impotencia de los ídolos: “los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres”. Ellos son mudos, sordos y no pueden moverse, son hechos de materiales preciosos, pero no tienen vida. A pesar de esto los hombres los veneran y adoran. Ellos son incomparables con el Dios viviente. Detalladamente se enumera lo que no pueden:

- *Tienen boca, mas no hablan.*

Ellos no pueden entablar relaciones, no pueden alentar ni dar orientación o promesas. Nuestro Dios en cambio repetidas veces nos dice: “¡no temas!”. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10, lea también v.13 y 43:13; Dt. 31:8).

- *Tienen ojos, mas no ven.*

Por lo tanto, no pueden guiarnos, ni advertir y proteger de peligros. En cambio los ojos de nuestro Dios “contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2.Cr. 16:9a). Su promesa tiene vigencia: “Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti” (Sal. 32:8, NVI).

- *Tienen narices, mas no huelen.*

No pueden percibir ofrendas de olor grato como señal de adoración. Pero el Dios viviente determinaba para su pueblo sacrificios regulares que eran específicamente de “olor grato” a Él (por ejemplo Lv. 1:13; 3:5; 4:31; Ap. 8:3,4).

Tratar con ídolos muertos tiene consecuencias. Un expositor escribe: “Aquellos que adoran dioses falsos, pierden su capacidad de percepción. Ellos no ven la luz ni escuchan la voz de Dios” (W. Wiersbe). Podemos pedir como Pablo que Dios nos otorgue el Espíritu de sabiduría y de revelación para reconocerle (lea Ef. 1:15-18).



Día 5

Salmo 115:4-8; Isaías 40:12-20

Nuestro Dios es incomparable

Orfebres y plateros preparan con materiales preciosos imponentes figuras de ídolos. Pero a estos les falta lo esencial.

Continuamos nuestras observaciones:

- *Manos tienen, mas no palpan.*

Ellos son incapaces en absoluto para actuar. En cambio, de nuestro Dios leemos: “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás” (Sal. 102:25,26a; comp. Job 10:8). Este Dios poderoso y eterno actúa *a favor nuestro*. David oraba: “en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos” (1.Cr. 29:10b; comp. Is. 66:2,14).

En el Nuevo Testamento Jesús, el Hijo de Dios, es el que por amor a nosotros deja clavar sus manos en la cruz. Sus manos horadadas significan salvación para nosotros: “mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5).

- *Tienen pies, mas no andan.*

En vez de esto tienen que ser llevados. “Sus ídolos son llevados por bestias de carga que se cansan y se agotan por su peso. Los animales se doblan y se ponen de rodillas. No son capaces de poner a salvo a los ídolos que se les han cargado, ni a los que los veneran” (Is. 46:1b,2, trad. libre). En cambio nuestro Dios *nos lleva*, como ha llevado a su pueblo: “Él mismo los salvó; no envió un emisario ni un ángel. En su amor y misericordia los rescató; los levantó y los llevó en sus brazos como en los tiempos de antaño” (Is. 63:9,NVI).

“Dios mío, cuán grande es tu fidelidad. Inmutable y siempre de nuevo, tu rostro se vuelve hacia mí. Fuiste y eres eternamente igual, rico en gracia y misericordia, y nada me arrebatara de tu mano” (Sr. Helga Winkel)



Día 6

Salmo 115:8; Juan 20:28,29

“¡Señor mío, y Dios mío!”

El salmista emite un juicio despiadado sobre los ídolos muertos y de todos aquellos que los defienden. Todo su vacío e insignificancia, su impotencia y fugacidad quedan expuestos (comp. Jer. 10:1-6) Esta observación no es del pasado. Hasta el día de hoy acontece lo que el apóstol Pablo describe: “Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles” (Ro. 1:22,23,NVI).

Los ídolos no tienen que ser precisamente figuras ante los cuales uno se postra o que uno los pone como talismán. El alejamiento de Dios comienza en los pensamientos. Rápidamente se pone un reemplazo en lugar de Dios (comp. Jer. 2:13). Examinémonos:

- ¿En quién pongo mi confianza?
- ¿Dónde busco la verdad?
- ¿Dónde busco refugio y felicidad?
- ¿Qué llena mi tiempo?

Una y otra vez se nos pregunta a quién queremos pertenecer. David se decidió: “¡Te amo, oh Jehová, fortaleza mía!” (Sal. 18:2).

De los idólatras dice el salmista: “semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos” (v.8). Pero para todos los que creen en el Dios viviente es válido: “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

Antes a los espejos se los hacía de metal. Continuamente se los debía pulir, para que diesen una imagen clara. Si nosotros miramos a Jesús y damos lugar a su Espíritu, Él purificará nuestra vida y le “sacará brillo”. ¡Esto se notará en nuestro entorno!



Día 7

Salmo 115:3,8,9

Dios sigue siendo Dios

¡Tenemos un Dios viviente! En todas las situaciones Él es el soberano. La mirada puesta en este Dios, cambia a las personas también en el sentido que, en medio de la tribulación, Dios les da valor para testificar de Él.

El profeta Daniel comenta del rey Nabucodonosor. Él hizo levantar una estatua enorme de oro y mandó que todos sus ministros, magistrados y capitanes, en general a todos sus subordinados, también a los tres amigos judíos, que adoraran esta estatua. Pero estos tres se negaron a cumplir la orden del rey, porque confiaban en el Dios viviente. Ellos sabían que con su negación, la sentencia de caer en el horno de fuego ardiendo era seguro, sin embargo, ellos pusieron sus vidas completamente en las manos de Dios (Dn. 3:13-18).

Cuando salieron ilesos del horno de fuego y se presentaron delante de Nabucodonosor, éste sólo pudo decir con reverencia: “Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios”. Los acontecimientos dejaron una profunda impresión en Nabucodonosor y afectaron sus acciones futuras (lea Dn. 3:28-33).

Hasta el día de hoy los seguidores de Jesús en todo el mundo se enfrentan a semejantes desafíos. El pastor Banuji* en la India, se encontró durante sus visitas dominicales en una aldea hindú con varias familias que querían saber más de Jesús y que les gustaba cantar canciones honrando a Jesús. Después de un nuevo encuentro Banuji fue apresado por hindúes muy radicales, que lo insultaron y golpearon fuertemente. Mientras que lo maltrataron, él cantó coros y oró por sus agresores. Esto los desconcertó mucho. Muy conmovidos dejaron de golpearlo y le pidieron que intercediera por ellos. Cuando ellos mostraron interés por los cultos a Dios, Banuji comenzó también en su aldea a celebrar cultos a Dios. Mientras tanto muchos habitantes de la aldea se juntan para escuchar la palabra de Dios, solo muy pocos siguen yendo al templo hindú.

¡Oremos por este servicio y por muchos de nuestros hermanos en la fe que son perseguidos! ¡Que el Señor los fortalezca y que sean de bendición! (Lea Ef. 6:18-20.)

*Banuji es hijo de un evangelista de la iglesia Nethanja, que hace años murió en un accidente. Ahora Banuji mismo es evangelista y pastor en la aldea Odisha.

Día 8

Salmos 115:9-11; 91:1,2

Dios es fiel

Hoy en día se habla mucho de estrategias para fomentar la confianza. Porque la confianza es importante para una vida exitosa. Después de haber revelado la impotencia de los dioses, el salmista llama a confiar en el Dios vivo. Se dirige a diferentes grupos destinatarios:

- “¡Israel, confía en el Señor!”

Justamente a este pequeño pueblo Dios lo eligió, justamente con la descendencia de Abraham hizo un pacto. Moisés explicaba: “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres” (Dt. 7:6-8a). Dios se ha demostrado digno de confianza para su pueblo, en muchas situaciones (Éx. 14:14,29,30a; Jos. 3:5-7; 2.Cr. 20:17,22,30).

El salmista afirma: “Es mejor confiar en el Señor que confiar en el hombre. Es mejor confiar en el Señor que confiar en grandes hombres” (Sal. 118:8,9, Dhh).

También Jesús quiere fortalecer la confianza en Dios. Por eso Él habla acerca de que los hijos de Dios tienen un Padre celestial que conoce todas sus necesidades y cuida de ellos: “Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? (Mt. 6:26, NVI).

¡Dios es fiel, en Él se puede confiar! (Lea Is. 25:1; Sal. 78:72; Lam.3:22,23b.)



Día 9

Salmos 115:9-11; 28:7

Confianza y responsabilidad

El salmista exhorta confiar en el Dios viviente, y dice:

- “¡casa de Aarón, confiad en Jehová!”

Exclusivamente la descendencia de Aarón tenía el derecho de servir como sacerdotes en el tabernáculo y más tarde en el templo de Jerusalén (Éx. 40:12-15). Diariamente los sacerdotes ofrecían los sacrificios determinados (Éx. 29:38,39). Ellos también eran responsables por el mantenimiento del santuario. Además, representaban al pueblo delante de Dios en intercesión y servicio de los sacrificios (Lv. 5:17-19). Su comportamiento era de particular importancia. Ellos debían ser modelos espirituales y vivir de acuerdo con la dignidad de su ministerio. Pero un oficio no trae automáticamente humildad y confianza (comp. Neh. 13:29,30; Jer. 2:8,9; Lm. 4:13). Un llamado a la confianza es necesario e importante.

Por medio de Jesús nosotros, sus seguidores, somos sacerdotes en el nuevo pacto (1.P. 2:9). En cualquier momento podemos llegar a Dios y junto a Él interceder por otros: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Ap. 1:5b,6; comp. He. 10:19-22).

¿Acaso otros pueden ver en nosotros que confiamos en el Señor? La confianza crece por medio de pequeños pasos diarios de confiar, por el tiempo que pasemos con Dios: “Cuánto más comunión con Dios tenemos, tanto más confiaremos en Él. Y cuanto más confiamos en Él, tanto menos necesitamos entender. Cuando habremos entendido esto, es posible tener la paz interior” (R. Dunn).

El profeta Isaías ora y exhorta: “Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía. Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una Roca eterna” (Is. 26:3,4, Dhh).



Día 10

Salmos 115:9-11; 37:39

Dios es nuestra ayuda y nuestro escudo

El salmista exhorta a un tercer grupo a tener confianza:

• “¡Los que temen al Señor, confíen en él! Él es su ayuda y su escudo” (Sal. 115:11, NVI).

Con los “temerosos” del Señor, los que tienen respeto a Él, se habla a los representantes de los gentiles, los llamados prosélitos, que compartían los cultos religiosos de los judíos, porque honraban al Dios de Israel. También a ellos se les promete que Dios es su ayuda y su escudo, si confían en Él.

Tenemos un ejemplo impresionante en 2 Reyes, capítulo 5. Se trata de Naamán, general del ejército de Siria. Se lo describe como un excelente soldado y estratega, que era muy estimado y valeroso ante el rey de Siria. Pero, Naamán era leproso. En su casa vivía una niña israelita. Algunas bandas armadas de Siria la habían llevado cautiva de la tierra de Israel y la habían dejado en la casa de Naamán. Esa joven, cierto día, dijo a su señora: “si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra” (v.3, Dhh). Naamán aceptó esta propuesta (v.9-15).

Una joven puso su confianza en Dios y llegó a ser precursora, no sólo para la sanidad de Naamán, sino también para el cambio de su interior. Para nosotros es un ejemplo. Pues sin excepción, para todos – para el pueblo de Israel, para los sacerdotes, para los temerosos de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento – está vigente la promesa: Dios es ayuda y escudo para aquel que confía en Él.

Acerca de esto David compuso una alabanza: “Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré” (Sal. 28:7).



Día 11

Salmo 115:12; Génesis 9:13-16

Él piensa en nosotros

¿Dijo usted alguna vez a alguien, al despedirse después de una conversación: “yo pienso en ti”? El que piensa en otra persona, cuya situación no le es indiferente, sino que lo siente en su corazón y lo expone delante de Dios, comparte esa necesidad y busca una solución. “Yo pienso en ti” – una frase muy corta, pero con un efecto enorme. Es como que otra persona pone su hombro junto conmigo y comparte mi carga. Yo ya no la tengo que llevar sólo (comp. Gá. 6:2).

El autor de nuestro salmo aún dice algo mucho más significativo: “El Señor se acordó de nosotros”. Esto quiere decir: Él, el Todopoderoso Dios, el Creador del universo entero – del cosmos macro y micro – se preocupa por nosotros. ¡Él se interesa por mis asuntos!

También el rey David reconoció que en realidad el gran Dios y el simple hombre no pueden encajar y armonizar juntos. Con gran asombro oraba: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3,4; comp. Sal. 136:23).

El Creador Todopoderoso me ama. Él quiere solo lo mejor para mí. Él conoce mis fortalezas y debilidades. Él me rodea por todos lados y pone su mano sobre mí (Sal. 139:5). Incluso puedo llamarle “Padre” (Mt. 6:6).

Si Dios piensa en mí, entonces yo no quiero excluirle de mis pensamientos tampoco: “Por las noches ya acostado, te recuerdo y pienso en ti; pues tú eres quien me ayuda. ¡Soy feliz bajo tus alas! Mi vida entera está unida a ti; tu mano derecha no me suelta” (Sal. 63:6-8, Dhh).



Día 12

Salmos 115:12; 29:11

Dios promete bendición

“El Señor se acordó de nosotros; nos bendecirá” (Sal. 115:12a). Bendecir es la gran pasión de Dios. Él bendijo su obra creadora, hombre y mujer (Gn. 1:28), el día de reposo (Gn. 2:1-3), su pueblo (Nm. 6:24). Él bendijo a Abraham y por medio de él también a nosotros: “... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:3b). Sus descendientes son aquellos que Dios ha elegido para otorgarnos a su Hijo Jesucristo. Pablo escribe: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3).

¡Cuán grande es la bendición, que en Jesús tenemos el perdón de los pecados! Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, uno de los dos malhechores que estaba a su lado se burlaba de Él. Pero “el otro le reprendió, ... y dijo a Jesús: ‘Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino’. Entonces Jesús le dijo: ‘de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso’” (Lc. 23:40a;42,43). “El Señor se acordó de nosotros; nos bendecirá” – de una manera tan inigualable, que incluso nos lleva a salvo a su eternidad.

En medio de la vida cotidiana la bendición de Dios está ahí para nosotros. En tiempos muy difíciles Paul Gerhardt escribió: “Tú tienes camino para todo, no te faltan recursos, tu obra es pura bendición, tu caminar es mucha luz; nadie puede impedir tu obra, tu trabajo no tiene descanso, si quieres hacer lo que es deseable para tus hijos”.* El cantautor describió bien, lo que significa bendición de Dios para sus hijos, lo que es para su bien, para su salvación, para su ayuda y provecho. Dios nos otorga todo esto para que nuestra vida se pueda desarrollar bien. En esto debemos darnos cuenta, que su huella de bendición no es una “vía de dirección única”. Hemos sido llamados para bendecir también a otros (lea 1.P. 3:9).

*Una estrofa de la canción: “Encomienda tus caminos y lo que preocupa a tu corazón... al Señor”.



Día 13

Salmo 115:12,13

Dios quiere bendecir

En los versículos 9 al 11 el salmista llama a confiar a los israelitas en general, a los sacerdotes en particular y finalmente también a todos los temerosos de Dios fuera del pueblo escogido de Dios. Los versículos hoy mencionados se dirigen a los mismos grupos destinatarios. Siempre, cuando los hombres viven en reverencia y obediencia a Dios, son bendecidos. Hoy pensamos en tres personas en especial:

- *José* tuvo que sufrir una serie de problemas y situaciones incomprensibles: rechazo y ser vendido por sus propios hermanos, pérdida de la patria y ser entregado a la esclavitud, calumnia con la consecuencia de ir a prisión. Sin embargo, él confiaba en las manos de Dios su vida sacudida por tantas crisis. Mirando retrospectivamente, él pudo reconocer la guía de Dios en su vida bajo otra perspectiva. Él estuvo dispuesto a perdonar a sus hermanos: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 50:20a). ¡Cuánta bendición encierra disculpar y perdonar!

- *Moisés*, durante un discurso hizo retrospectión sobre el actuar de Dios con mucha bendición: “El Señor y Dios de ustedes los ha bendecido en todo lo que han hecho; durante estos cuarenta años ha estado con ustedes y los ha cuidado en su marcha por este inmenso desierto, sin que nada les haya faltado” (Dt. 2:7, Dhh). Entregarse a la guía de Dios significa ser bendecido con fuerza y recibir esperanza y perspectiva.

- *David* tomó la palabra de Dios, cuando oraba: “Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre” (2.S. 7:29; comp. Zac. 8:13).

Una palabra para mi bien en el día de hoy: “La bendición viene a aquel que pone toda su esperanza en el Señor y que confía completamente en Él” (Jer. 17:7 trad. libre)



Día 14

Salmo 115:15-18

La alabanza de los benditos

“El Creador del universo, el Todopoderoso, ha dirigido su inagotable bendición a su pueblo. Si aquí se lo menciona específicamente como el Creador del cielo y de la tierra, entonces la fe en Él debe fortalecerse: no le faltan los recursos ni los dones” (H. Brandenburg).

El versículo 16 hace recordar el relato de la creación. La bendición y la misión de Dios incluyeron una gran dignidad para la primera pareja humana: “y los bendijo Dios, y les dijo: ‘fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla’” (Gn. 1:28a).

Como benditos de Dios, a nosotros los humanos se nos ha confiado la tierra. El salmista lo afirma con estas palabras: “Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”. Por eso tenemos una gran responsabilidad. Algún día deberemos dar cuenta por lo que se nos confió. ¿Acaso hemos buscado a Dios, le hemos agradecido y honrado en nuestra vida? “¡Ay de nosotros, si en lugar del dador, adoramos los dones y prestamos más servicio a la criatura que al Creador, si servimos a los ídolos, porque nos cegó su oro” (B. Peters; comp! Ro. 1:18-21).

Al final el autor del salmo 115 describe una vez más la diferencia entre lo vano y efímero (v.4,8) y la verdadera vida que tiene perspectiva de futuro: “Los que han bajado al mundo del silencio, los que ya han muerto, no pueden alabar al Señor; pero nosotros lo alabaremos ahora y siempre. ¡Alabado sea el Señor!” (v.17,18, Dhh).

¡Cuán unidos se ven en la Biblia la bendición de Dios y la alabanza del hombre! Esta alabanza queremos expresar y gozarnos de que la palabra de Dios nos dice: “Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”


